PORQUÉ ALGUNOS NO HALLAN DELEITE

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha
15 de Enero, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Antes de continuar con el desarrollo del estudio, quisiera volver nuestros ojos al versículo: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v4). Ahora leamos como lo traduce la RV1909: "Pon asimismo tu delicia en Jehová, Y él te dará las peticiones de tu corazón". Nos inclinamos por esta versión, refleja mejor el sentido exclusivo, absoluto y universal de que sólo en Dios está la felicidad del hombre; fuera de El no hay nada bueno, aquí ni después de aquí. Entonces el sentido del verso puede ser ampliado de este modo: Que si tu delicia es el Señor, entonces todos tus deseos serán satisfechos, y cuando todos los deseo son satisfecho la persona es llevada al estado de verdadera felicidad, o que si tu delicia es el Señor, serás completamente feliz. Entonces proclamamos a boca llena y que lo oiga toda la tierra: Seremos felices si nuestra delicia es el Señor: "Pon asimismo tu delicia en Jehová, Y él te dará las peticiones de tu corazón".

En lo que hasta aquí se ha estudiado se estableció que este deleite, no es un acto aislado como el agradarse comiendo y saboreando un rico helado, sino que más bien son los caminos del Cristianismo que terminan en Dios; en palabras del hombre sabio es dicho así: "Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz". También vimos que por sí mismo el Creyente no puede producirlo, lo más que puede hacer es colocarse en el lugar donde Dios lo comunica, ya que el deleite, no es otra cosa que una comunicación del Creador sobre el alma Creyente. Una comunicación viva y eficaz de Su imagen. Así que, el deleite del verdadero Creyente es sobre todo un don de Dios y un deber nuestro, ambas cosas. Una verdad que se destacó la vez pasada fue esta: Que si una forma externa, no de corazón sincero, puede traer deleite, cuanto más el amar a Dios y obedecer Su ley. Dicho de otro modo: Que el andar Cristiano trae consigo tal grado de deleite que aun las peores adversidades no podrán ahogarlo. El verdadero Cristianismo es, pues, deleitoso de principio a fin.

Finalmente se establecieron dos reglas para detectar el falso deleite: **1º** Que un deleite puede ser justamente considerado como mundano o artificial si es sobre algo aparte de Dios, o si para obtenerlo no se usan los medios que el Señor ha establecido en Su palabra. **2º.** Si en la búsqueda del deleite la persona perdiere algo, y su dolor fuese mayor que el deleite encontrado en Dios, entonces lo más probable su deleite fue carnal.

III. La Práctica del Deleite Cristiano (cont.)

Hemos llegado al punto de establecer dos reglas de carácter general en pro de detectar y evitar el falso deleite, o que poseemos las herramientas para que tal senda no ocupe lugar en uno, o que no nos haga perder tiempo y espacio en el alma. Eso está muy bien, pero y qué vamos a decir de sus particulares, porque si no se resuelven los

particulares es posible que el enemigo nos engañe y el deleite se vaya cuando en luz pudiéramos disfrutarlo. Tomemos tiempo para ver los particulares en aquello de detectar lo falso.

Leamos nuestro verso en su contexto: "Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará" (v3-5). Veamos el orden de las palabras: Un amor: "Jehová"; una actitud: "Confiar"; una siembra: "Haz el bien"; un fruto: "Habitaras en la tierra", y un gusto: "Deleitoso". Es como en la naturaleza, se conoce el asunto, se siembra, se cosecha y luego se disfruta el dulce de la fruta. Es tal cual dice Pablo: "El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo" (2Ti.2:6). En otras palabras, para disfrutar a Dios hay un orden lógico pre establecido. En resumen, que si tu cristianismo no te está siendo deleitoso, lo más probable estés alterando su orden, y como consecuencia no puedas comer sus dulces frutos. Veamos algunos detalles.

El Principio espiritual y la experiencia.

El orden de la vida cristiana es así: Uno oye la verdad, luego asiente en el corazón o lo cree, y finalmente uno conforma la conducta a ese principio Evangelio aprendido: "Conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad" (Ti.1:1). Esto es, que el fin o propósito del Evangelio es formar personas piadosas, o trasformarlos a la imagen de Cristo. Oiga el probatorio: "Habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Col.3:10). Note que la imagen de Cristo en el alma Creyente, la que lleva al deleite en Dios crece en la misma medida que se tenga conocimiento experimental.

Note el orden: La acción: "Revestido del nuevo"; el efecto: "La imagen de Dios", y la meta: "Plenitud". Si este orden es alterado, o si la persona conoce el principio evangélico, y no lo aplica o no forma su conducta de acuerdo a eso, entonces la imagen de Cristo no será formada. En tal caso no sería extraño que la persona concluya que su manera de vivir no le lleve al deleite en Dios. Esto no significa que el deleite en Dios sea una fantasía o pura imaginación religiosa, sino que la persona lo ha procurado por el camino errado. Note como lo dice el Señor Jesús: "Si sabéis esto, seréis felices si lo practicáis" (Jn.13:17BLA). La tendencia de la verdad es llevar a la felicidad, al deleite en Dios, y hay un orden que no puede ser violentado: El Principio espiritual ha de estar amarrado a la experiencia.

La delicia y el sólo apariencia.

Es un principio en nuestra Confesión de Fe, que fuimos creados para la gloria de Dios y disfrutar de El por siempre. Es sabido también que la felicidad es fruto de la santidad, o que la delicia en Dios tiene un orden y un camino. Fue un dicho acogido y veraz en la Iglesia primitiva: No hablamos tanto de grandes verdades, pero sí las vivimos. Dicho de otro modo, que un cristianismo de sólo hablar u oír no conducen al verdadero deleite. Hay dos textos bíblicos que resumen este asunto: "Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar… Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos… Más el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no

siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado (feliz) en lo que hace" (Stgo.1:19, 22, 24). Si la persona es pronto para hablar aun si hablase fielmente la sana doctrina, y si además sabe oír con entendimiento, pero pronto se le olvida lo que Dios le habló, el tal pudiera deleitarse en muchas cosas, pero de seguro que su deleite no será en Dios. Su deleite será apariencia en Dios, pero en esencia será en las criaturas o en otras cosas.

No decimos que el hablar del Evangelio u saber oír sea malo, de ninguna manera, pero si se queda sólo en eso, no le será de provecho. Imaginemos un niño en la escuela que se quedo sólo en oír las lecciones pero no la practica, su propósito de aprender para mejorar su existencia en esta tierra se perdería; de manera semejante su labor de aprender la verdad para deleitarse en Dios, se echaría a perder. Note el énfasis del pasaje: "Si es hacedor de la obra, éste será bienaventurado (feliz) en lo que hace" (v24). Estos es, que comería del dulzor del deber y sería conducido al deleite mayor, que hay en Dios. Y sobre esto el profeta refiere de una infelicidad mayor: "Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra" (Ezeq.33:31-32). El cuadro refiere un buen instrumento, una predicación fiel, pero hubo un mal en los oidores, sólo sabrán oír, pero no practicar. Esta clase de mal suele darse con más facilidad en ciertos ambientes, y así es revelado aquí: "El corazón de ellos anda en pos de su avaricia".

De manera, que si hemos de aprender a deleitarnos en Dios, hemos también de hacer un gran esfuerzo porque nuestra generación se caracteriza por el amor al dinero, lujo, moda, buena imagen o simple apariencia. Cuando la avaricia llena al individuo, se le forma un monstruo que devora la verdad tan pronto como entra al corazón. El tal quizás proclame que se deleita en Dios, cuando lo cierto es que se trata de sólo palabras. Cuan necesario es oír y orar al Señor que selle esta sentencia divina en nuestros corazones: "Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lc.12:15). Esto es, que no puede haber vida espiritual, y mucho menos deleite en Dios si la persona gusta de atesorar o si ama el ahorro de bienes materiales. Después de El, Dios sólo permite amar las personas, pero nunca las cosas o bienes materiales como el dinero, fama o poder, nada de eso debe ser objeto de nuestro amor. Imposible amar bienes y deleitarse en Dios.

Pregunta: ¿Como saber si soy avaro? Si tú piensas que estarías mejor y más seguro, ya que tu mejoría y seguridad dependen de que el dios dinero te favorezca. Eso sería idolatría. No puedo dejar de decirte que este pecado está en el corazón de todo mortal, lo heredamos de Adán y ahora es mucho más común. Entonces tenemos que buscar con mucho mayor cuidado y diligencia a Dios para que nos libre de este común y sutil pecado. Oye como Cristo liberta de esta plaga infernal: "Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye" (Lc.12:33).

Preguntas: ¿Alguna vez has tomado prestado para comprar un carro? ¿Alguna vez has tomado prestado para comprar una TV? ¿Alguna vez has tomado prestado para comprar ropa a la moda? ¿Alguna vez has tomado prestado para viajar a NY? ¿Alguna vez has tomado prestado para dar a los pobres? ¿Alguna vez has vendido algo para ayudar a otros? ¿Alguna vez has vendido algo para la difusión del Evangelio? Hemos sabido de un pastor en USA que ha ganado millones de dólares con las ventas de sus

libros, y no tiene dinero, porque lo ha dedicado a la difusión del Evangelio y a los pobres. Así es la senda del deleite en Dios: "Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos".

La delicia y el crecimiento.

Hay quienes su cristianismo le sabe amargo, sin buen gusto, sin agrado, no crecen en la fe, y la razón es evidente, no se deleitan en Dios porque no crecen ni maduran, o no crecen porque es una cosa muerta. Ellos carecen del principio que conduce al deleite: "El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Jn.4:14); o que puede ser parafraseado así: Es una fuente de agua que corre hacia la eterna felicidad; esto es, que así como la corriente de agua no puede ser detenida, el crecimiento espiritual tampoco, si la simiente de vida reside en el corazón. El crecimiento en el deleite no puede cesar hasta llegar al cielo. Cuando sembramos una semilla en la tierra no cesa de crecer, así el deleite en Dios. Como una planta, si le ponemos bajo sombra se dobla buscando luz, y así escribe el salmista: "Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará" (Sal.1:3). En cambio un cristianismo muerto no da esperanza de crecimiento. Triste decirlo, en los tales no hay expectativa racional de ir a la excelencia, no porque no haya dulce deleite en Dios, sino porque no tienen vida celestial. Además de esta fatal cualidad, son inconstantes o no permanecen y la razón es que lo miden por sus interese terrenales, están en la religión mientras esos intereses sean servidos, de lo contrario se apartan: "¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará a Dios en todo tiempo?" (Job 27:10). Es como si Job preguntase: ¿Son ellos siempre Cristianos? No, carecen de la vida que hay en Cristo Jesús.

Hasta hoy hemos estudiado la naturaleza del deleite Cristiano, y sus elementos esenciales. Luego entramos en la práctica de esta excelencia, y antes de iniciar esta tercera, y última parte, nos ha parecido conveniente considerar algunos argumentos de precaución con relación a este vital asunto. Se preguntó: ¿Por qué algunos no se deleitan en Dios? No porque el cristianismo no conduzca al deleite en Dios, sino por defectos en ellos. Entre esos defectos se vio: En algunos el principio espiritual que poseen no es seguido con la práctica correspondiente. En otros, porque su vida religiosa es sólo apariencia. Imposible amar los bienes y deleitarse en Dios. Y el último asunto fue: No crecen ni maduran en la fe, no tienen vida, es una cosa muerta. Carecen del principio que conduce al deleite. Y otros están en la religión mientras sus intereses terrenales sean servidos, de lo contrario se apartan. En conclusión: El cristianismo verdadero es deleitoso, e inevitablemente conduce al deleite en Dios.

Aplicación

1. Hermano: La avaricia es una plaga muy contagiosa contra tu deleite en Dios.

Se trata de una enfermedad espiritual que ataca las almas de todos los seres humanos; oye como se exhorta a verdadero Cristianos: "Sean vuestras costumbres sin avaricia" (Heb.13:5). El ídolo de los moradores de este mundo es el dinero o las posesiones materiales, y nosotros los Creyentes no estamos exonerado del contagio. A ellos les parece que mientras más aumentan sus ganancias, más felicidad tendrán, pero es lo contrario, ya que quien ame el dinero pierde a Dios. Te digo con fuerza divina: El

practicar con sinceridad tu fe en Cristo, es lo único que puede librarte de la avaricia. Óyelo: **"**Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón**".** Tu corazón natural tiene la maldición de transformar el dinero en un dios; pero la fe hace que Cristo sea tu todo y el todo de tu alma.

La codicia o el corazón codicioso, es algo que no se puede satisfacer en este lado del mundo, por tanto no te empeñes en una misión imposible, y ruega a Dios que te enseñe a deleitarte en El, y sólo en El: "No te afanes por hacerte rico; sé prudente y desiste" (Pro.23:4). Los hombres están en un grave error con eso de las riquezas: Dios es llamado rico, pero no por su dinero, sino por su misericordia; no por tener bienes, sino por hacer el bien. Hemos estudiado que el deleite divino es un don, sólo Dios puede darlo, pero es también tu deber y un paso previo al deleite es luchar contra la avaricia. Propongámonos, pues, ser ricos en buenas obras que tu deleite sea sólo Dios, recuerda esto: "No podéis servir a Dios y a las riquezas". Tu delicia no puede ser Dios y el dinero. El Señor ha sentenciado que tal obra es imposible.

2. Amigo: Si los ricos y avaros del mundo necesitan buscar de Dios, cuanto más tú que no lo eres rico.

La experiencia sabida por los ricos y por todos, es sentenciada por las palabras del mismo Cristo: "¡Ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre" (Lc.6:24). Sus riquezas no le servirán para nada en el día de la muerte, más bien aumentarían su dolor. El dinero no puede salvar aquí ni allá. En cambio, si te dedicas amar a Dios, serás salvo, te deleitarás en El, en paz vivirás, y así morirás. Por tanto, te pido atender la voz del Cielo: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isa.55:6-7). Quiera nuestro misericordioso Señor y Dios bendecir este santo llamado en tu corazón.

AMEN